

EL FUTURO INDUSTRIAL DENTRO DEL MERCOSUR

ADOLFO DORFMAN

Es un hecho bien documentado, que pocos centenares de grandes corporaciones transnacionales controlan -directa o indirectamente- no menos de una tercera parte de la producción global sumada de todos los países de la tierra, y más que otro tanto del comercio internacional tiene lugar entre las filiales de las mismas, esparcidas por el globo.

Teniendo en cuenta la ola de fusiones y combinaciones entre las empresas gigantes y los frecuentes directorios cruzados de aquellas, el escalofriante corolario de lo anterior es que pocos millares de personas -una por cada uno o dos millones de habitantes- controlan la actividad económica mundial y deciden qué, dónde, cuándo, cuánto y para quiénes, se ha de producir y comerciar .

La situación en América Latina muestra un paralelo cuantitativo similar al que se nota a escala mundial, sobre todo en ciertos campos, como por ejemplo el automotriz.

Ante esa realidad, es legítimo preguntarse si acaso les quedan a nuestros países algunas posibilidades de decisión autónoma para fijar los parámetros que permitan la instalación y funcionamiento de industrias con perspectivas de desarrollarse y perdurar.

La respuesta es que, si bien los grados de libertad son muy escasos, existen señales promisorias en el sentido de que -si se los sabe interpretar y aprovechar correctamente- pueden conducir a resultados fructíferos.

El objeto de este brevísimo esbozo, no es un listado de tales industrias. Por otra parte, éste variará a medida que se modifiquen los principales condicionamientos tecnológicos, de la posición del país en el comercio internacional, del volumen y estructura del ingreso, de factores institucionales, de las políticas que se adopten.

Sólo nos proponemos sugerir algunas líneas de acción que podrían resultar provechosas.

Desde el comienzo conviene recalcar que para lograr la eficiencia en la producción - y de allí ventajas competitivas tanto en los mercados externos como en el interior del espacio nacional o de un mercado común- sería erróneo cifrar todo en la disminución de los costos laborales. Las estadísticas del Censo Industrial de 1985 muestran que la incidencia de las remuneraciones sobre el valor agregado, para el conjunto del sector, es del orden del 25 %.¹ Ello significa que sobre el valor del producto colocado en el mercado (incluidos todos los costos adicionales), no pasa del 10-15%. Cualquier esfuerzo para reducir aquella masa salarial -por drástico que sea- redundar en un descenso muy poco significativo del precio final. Ello sin contar los costos sociales que conlleva y los aspectos éticos. Mucha mayor repercusión tendrán medidas enfocadas a mejorar el equipamiento en bienes de capital, a la selección del proceso más adecuado de producción, a la más eficiente organización (incluida la del trabajo), a la acción gerencial ("management"). Para ser eficaces, ese conjunto de medidas tendrá que ser sistémico y abarcativo.

El factor científico-tecnológico, adquiere particular importancia en estos tiempos de rápidos cambios y progresos en múltiples direcciones. Lo anterior pone de relieve la necesidad de formar y retener a los profesionales dedicados a esas tareas, con un concepto multi e interdisciplinario. Los dos conceptos son importantes, pero el retener es crucial.

Evitar que se vayan del país, crear condiciones propicias para que su acción se desarrolle y fructifique, es el elemento crítico en todo proceso de modernización de la sociedad.

¹ Los datos del Censo de 1994 dan una cifra del 40%. Ella es, evidentemente exagerada, porque el promedio 1954/85 es inferior al 30%, y las condiciones laborales imperantes no autorizan a pensar en semejante aumento.

A ese respecto, conviene observar que -contrariamente a lo que sucede con las exportaciones de bienes y servicios, por cuyo concepto se recibe una contrapartida en divisas que recibe el país- la “exportación” (o expulsión) de “cerebros”, transita vías muy diferentes. Su consecuencia se traduce en pérdidas netas para la economía nacional, por tres conceptos:

1. se han malbaratado las altas sumas, que significó la educación, formación profesional y en el campo de la investigación (posgrado) de los sujetos que emigran;
2. conspira contra la formación de una “masa crítica” interdisciplinaria, que pudiera asegurar una sólida base para el lanzamiento de nuevas -y progresistas- actividades industriales;
3. son frecuentes los casos en que los científicos y técnicos argentinos que emigran, acceden en el exterior a posiciones importantes en empresas líderes donde promueven innovaciones tecnológicas, éstas quedan incorporadas en bienes y servicios que la Argentina importa, pagando por ellos altos precios.

En este campo, sin menospreciar la importante labor que pueden -y deben- cumplir las empresas productoras (sean ellas públicas o privadas), resalta el papel estratégico del Estado. Le incumbe -de manera sobresaliente- la ininterrumpida y siempre perfeccionada tarea de proveer la enseñanza a todos los niveles. La de posgrado e investigación debería ocupar un lugar muy destacado.

Aquí se abren importantes perspectivas, por la vía de una más estrecha colaboración entre las instituciones que corresponda, tanto dentro del país como regionalmente. Debe reconocerse que, a ese respecto, estamos muy atrasados.

Lo anterior, cobra especial significado cuando se piensa en que las industrias con mayores posibilidades para triunfar son precisamente aquellas que pertenecen a la categoría de las de “conocimiento o -cerebro- intensivas”.

Muchas entre ellas requieren muy modestas inversiones (no son, en este sentido, "capital intensivas") y están en condiciones de captar oportunidades en el campo productivo que, ya sea por su gran especificidad o limitado mercado, no ofrecen interés para las grandes empresas del ramo. De allí que se presten para ser operadas por las que suelen denominarse PYMES. Pero, entiéndase bien, no en el sentido que se le da comúnmente. Serán por su tamaño pequeñas o mediano-pequeñas empresas que hagan uso intensivo del conocimiento científico-tecnológico y no -como sucede ahora- en desmesurada medida de mano de obra poco calificada.

Algunas ramas componentes del complejo electrónico y la amplia gama aceptada en la biotecnología, ofrecen buenos ejemplos de los posibles campos de acción. Algunas ya están en curso de explotación, otras todavía por materializarse. Todas presentan horizontes promisorios.

En cuanto a las exportaciones argentinas al Mercosur, en 1995 las MOI (manufacturas de origen industrial) superan ligeramente el 40%. Sin embargo, téngase en cuenta que una importante proporción de ese total corresponde a vehículos automotores y sus componentes. La asimetría del comercio Argentina-Brasil (importa principalmente bienes de capital y productos intermedios) queda parcialmente equilibrada debido a la casi compensación de las transacciones en el campo automotor. Este es un excelente ejemplo de una decisión empresarial, en el marco macro, diseñado por los gobiernos del área.

Muchos de los productos del MOA (manufacturas de origen agropecuario) que exporta la Argentina, han experimentado un grado muy pequeño de elaboración, mediante tecnologías relativamente poco sofisticadas. De allí que el valor agregado que aportan sea escaso y no de superior "calidad".

Algunas cifras ayudarán a aclarar ese fenómeno. La relación entre las exportaciones argentinas y las importaciones del Mercosur

es, aproximadamente, la siguiente²: productos primarios y alimentos no elaborados, más del 59%; alimentos elaborados y bebidas, un 18%.

La evolución de los valores y la estructura del intercambio comercial argentino dentro del Mercosur, ha sido la siguiente:

Cuadro 1

**Intercambio comercial argentino dentro del Mercosur
% del Total³.**

	1990	1995*
Exportaciones	14,8	32,0
Importaciones	21,5	22,6

* Primeros 10 meses

Se destaca el aumento de las exportaciones. El mercado brasileño actuó como principal resorte, ya que de absorber algo más del 12% de nuestras exportaciones en 1990, pasa al 27% en 1995⁴. Desde principios de 1993 a mediados de 1995, su magnitud más que triplica.

En cuanto a la situación de la industria argentina su debilitamiento como factor dinámico de crecimiento y empleo, que, cumplió por tantas décadas en la Argentina, es notorio. En lo que sigue se dará alguna información, que revela ese permanente deterioro.

El índice de producción y empleo industrial, que compiló el INDEC entre 1979 y 1990, muestra como -después de algunas subidas en la década de los 70- el volumen de la producción al final del período, prácticamente iguala al del comienzo. Ello ocurre con fuertes bajas en el empleo de fuerza de trabajo (pierde una tercera parte entre 1970 y 1990), acompañadas de importantes aumentos en el consumo de energía eléctrica.

² "La industria argentina de alimentos y bebidas." Buenos Aires, mayo 1996, serie difusión N° SAPYA.

³ "Coyuntura y Desarrollo", FIDE, dic. 1995, N° 206, pág. 23.

⁴ *Ibidem*, agosto 1995, N° 204, gráfico pág.13

Aquel índice se basaba sobre unos 1.100 establecimientos representativos de mediana y gran industria, que abarcaban proporciones muy importantes de la producción y del empleo. A partir de 1990 ese cálculo se ha abandonado, reemplazándose por otro, cuya estructura y valores para el período en que rigen no se han dado a conocer.

Aún con esa falla se sabe -como se indica más abajo- que lejos de constituir una fuente de absorción del empleo, nuestra industria se ha convertido en expulsora neta. Por consiguiente, no puede esperarse que vaya a paliar el serio problema de desempleo, subempleo y mal empleo.

Es el momento oportuno para reflexionar acerca de la posición que ocupa la industria argentina dentro de Latinoamérica. Como se sabe, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial -al finalizar la década de los años 30- se situaba muy por delante de la brasileña y la mexicana.

La situación se ha invertido ahora, colocándose en un menguado tercer lugar.

Concretamente respecto al Brasil, el más reciente Anuario de ONUDI⁵ presenta un cuadro francamente desalentador. En valores constantes, en el período entre 1980 y 1993, el valor agregado del sector industrial brasileño casi duplica el de Argentina.

Agréguese a lo anterior que aquel valor agregado aumenta apenas un 10% en ese período en la Argentina y que, según los índices industriales del INDEC a los que se hace referencia más arriba, la producción industrial hacia 1990 apenas iguala a la de 1970.

Pero interesa también indagar en la estructura del sector industrial. En la Argentina, el estratégico subsector electro-

⁵ "Desarrollo Industrial", ONUDI, informe mundial 1995.

APORTES PARA LA INTEGRACION LATINOAMERICANA

metalmecánico (que engloba actividades tan fundamentales como las metalúrgias básicas y la fabricación de maquinaria y equipos) pasa de representar un 40% del total en 1980 al 25% en 1993. Entretanto en el Brasil, para las mismas fechas, se tiene respectivamente 36% y 40% (si bien baja en valores absolutos).

Otros indicadores no son menos preocupantes. Así, el índice de "especialización tecnológica" es muy inferior en la Argentina que en el Brasil, y sigue en descenso. El Cuadro 2, derivado de los cálculos de CEPAL,⁶ lo demuestra a la perfección.

Cuadro 2

Magnitud y variaciones de los índices de especialización tecnológica

	Argentina	Brasil
Quinquenio 1977/81	casi 0,13	casi 0,26
Quinquenio 1982/86	0,11	" 0,30
Quinquenio 1987/91	0,08	" 0,31
Trienio 1992/94	0,09	0,23

Mientras el índice baja acentuadamente en la Argentina, éste se mantiene -con pocas fluctuaciones- en el Brasil. El primer quinquenio Brasil duplica a la Argentina, pero en el último trienio casi la triplica.

Entretanto, en el lapso estudiado, México comienza con 0,50, para terminar con 1,63. Muy por encima de Brasil y Argentina, con amplísima brecha respecto a los demás países de América Latina y el Caribe.

La contribución del sector industrial al PBI ha caído pronunciadamente, igual que el empleo respecto al PEA. Entre 1973

⁶ CEPAL "Desarrollo productivo" N° 33, Santiago de Chile, 1996, cuadro 4, pág. 21.

y 1984 el empleo en cifras absolutas, prácticamente se mantuvo, aunque aumenta en forma acelerada la fuerza motriz instalada, que era de 6,8 millones HP en 1974, pasando a casi 10 millones en 1985. En 1995 aún no se han computado esos valores. La electrificación aumenta significativamente en ese lapso, si bien con tasas algo inferiores al período precedente.

En cuanto a la estructura del valor de producción industrial, en los subsectores más importantes se han producido oscilaciones y descensos.

Cuadro 3

**Proporciones en el valor de la producción
de los subsectores más importantes (en porcentajes)**

	1993	1984	1973
Alimentación*	> 28,0	24	27
Téxtil y vestuario**	6,5	12,5	13
Electrometalmecánico	< 28,0	27,5	31,5
Productos químicos y afines	20,5	26,5	< 19
TOTAL	100	100	100

* Incluye bebidas y tabaco

** Incluye calzado

No pueden compararse los valores absolutos de la producción debido a las grandes diferencias en los signos monetarios entre las fechas consideradas. Cualquier ajuste con el índice de precios no agropecuarios al por mayor sería aleatorio.

Los datos del Censo de 1994 son alarmantes, confirmando la observación de la realidad. Los puestos de trabajo en la industria manufacturera han descendido más del 20% entre 1984 y 1993 (por encima de la caída en los establecimientos). El total registrado supera sólo ligeramente a 1 millón de personas. Si se computaran las horas trabajadas, la caída sería más pronunciada debido al empleo a tiempo parcial.

El referido descenso se verifica en todos los estratos ocupacionales unitarios (pequeños y grandes) y es más pronunciado en algunos subsectores estratégicos, como el electrometalmecánico.

Merece especial análisis las estructuras empresariales que podrían recomendarse para recomponer, "aggiornata", las estructuras empresariales en la industria. En ese enfoque, deberían considerarse las serias restricciones que imponen las formas oligopólicas existentes, y su alta dependencia de decisiones que se toman en los centros del poder económico.

De todas maneras, las "joint ventures" a nivel regional proveerían un instrumento idóneo que los gobiernos harían bien en privilegiar. La coparticipación Argentina/Brasil ofrece las principales posibilidades. En los pocos casos existentes en América Latina, a menudo concurren diversas asociaciones extraregionales, de cualquier forma ellas no se ajustan del todo a los requerimientos que se esbozan más arriba.

Necesitan, además de una homologación jurídica, medidas diseñadas especialmente a efectos de asegurar su exitoso funcionamiento y la participación de empresas pequeñas y mediano-pequeñas.

Es ésta una "asignatura pendiente" que no debe quedar demorada por mucho tiempo más.